

Instituto de Educación Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día

**LA ENSEÑANZA DEL CUIDADO DE LA NATURALEZA:
UN COMPROMISO CRISTIANO**

Noemi López Mas

Colegio Adventista Timón

Madrid, España

**720-16 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904 USA**

Preparado para el 39º Seminario Internacional de la Integración de la Fe
con la Enseñanza y el Aprendizaje realizado en la
Universidad de Montemorelos, México
Junio-Julio del 2009

**LA ENSEÑANZA DEL CUIDADO DE LA NATURALEZA:
UN COMPROMISO CRISTIANO**

**“Tomó pues Dios al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidase”
(Génesis 2:15)**

1.- PLANTEAMIENTO

La ecología está “de moda” en nuestros días. Para el creyente, sin embargo, la ecología no es un valor secular, sino que posee una gran carga religiosa. La naturaleza aparece en el principio de nuestra historia y nos acompañará hasta el final del camino en esta tierra. En el Edén, Dios le mandó a la especie humana que guardara y cuidase la naturaleza que le rodeaba; adquiriendo con ello un compromiso con su Creador. Pero con la entrada y el desarrollo del pecado, la humanidad ha olvidado este mandato, interrumpiendo el orden original de la Creación, dejando como resultado una falta de armonía ajena a los propósitos para los que fue creada.

Para el educador cristiano, el compromiso ecológico recupera el deseo y la necesidad de cuidar de la naturaleza, no solo por proteger y mantener “limpio” el planeta, sino porque reconoce que Dios se manifiesta a través de ella. De todas sus revelaciones, la naturaleza, es la más antigua y universal, al alcance de cualquier ser humano más allá de su cultura, edad y tiempo. Dios inculca al ser humano la responsabilidad de cuidar, como señor de la Creación, de este planeta que llora por nuestro abandono y enemistad.

2.- OBJETIVOS

Como los libros de texto con los que trabajamos normalmente no aluden a un punto de vista cristiano en ninguno de sus apartados, el educador cristiano se encuentra con el trabajo añadido de aplicar una perspectiva cristiana a cada una de las lecciones que imparte. Desde la educación cristiana, queremos aprovechar la oportunidad que nos ofrece la enseñanza de la ecología para interiorizar en el estudiante el concepto bíblico de compromiso con el Creador y la naturaleza.

El presente trabajo tiene dos propósitos: una parte teórica que nos recuerda la petición de Dios de cuidar de su Creación y cómo han ido sucediendo los diferentes acontecimientos hasta llegar al estado en que se encuentra el medio hoy en día; y otra parte que se propone inculcar en los alumnos el deber del cuidado del medio ambiente como un compromiso real que se puede poner en práctica.

3.- PROPUESTA DE RUTA DIDÁCTICA PARA LA ENSEÑANZA - APRENDIZAJE DEL CONCEPTO DE COMPROMISO CON EL CREADOR. PASOS A SEGUIR:

INTEGRANDO UN COMPROMISO

TEMA 1. EL PLAN DIVINO PARA LA NATURALEZA

Una de las ideas fundamentales de la Biblia es que desde los comienzos de la historia de este mundo, existe un vínculo que une a la naturaleza con el hombre, y esa relación existe por expreso deseo divino. Por lo tanto, la preservación y el mantenimiento de este planeta están íntimamente relacionados con nuestro servicio al Creador. Al principio colocó a nuestros primeros padres en un gran jardín, el Jardín del Edén, rodeados de preciosos paisajes y de los cuidados sonidos de la naturaleza. Y Dios le da a al hombre la facultad de ser el señor de toda aquella maravillosa Creación: *“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo cuidase”*. (Génesis 2:15).

La Biblia presenta la tierra como la casa de todos. En el texto que se encuentra en Génesis 1:1 *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*, encontramos una expresión que nos muestra que Dios lo creó todo, estas dos palabras (cielo y tierra) lo abarcan todo como universo para el hombre. El cielo y la tierra forman el hábitat del hombre quedando estos tres conceptos (cielo, tierra y hombre) perfectamente ensamblados.

La propia etimología de la palabra ecología (oikos: casa, vivienda; logos: estudio, tratado) nos presenta su verdadera dimensión: “El estudio de nuestro hogar”, nuestro hogar como don de Dios.

A lo largo de los textos que nos muestran la Creación (Génesis 1:1-31, 2:1-4), Dios va creando y organizando meticulosamente “esta casa” y el alimento que podemos obtener de ella (Génesis 1:29). Y cuando la tiene perfectamente preparada crea al hombre para que pueda habitarla, cuidarla y disfrutar y de ella: *“Yo hice la tierra, creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé”*.(Isaías 45:12)

Por lo tanto, la Biblia presenta la tierra como la casa de todos, tanto de generaciones pasadas como de las futuras, a quienes debemos dejarla como herencia. Esto marca una conexión directa entre ecología y ética que obliga al cristiano a desarrollar una cultura de solidaridad y responsabilidad.

El plan original de Dios sobre la Creación es que el hombre estuviera en plena armonía con toda la obra creada y disfrutara de ella.

Dios creó la tierra con su biodiversidad¹⁶, y lo hizo proporcionando unos “servicios ecológicos” imprescindibles para que todo funcionara como un engranaje perfecto y que el hombre pudiera disfrutar y servirse de ello. Así tenemos como ejemplos la regulación natural del clima mundial, que está en buena parte relacionado por la actividad de determinados tipos concretos de seres vivos mediante los procesos de fotosíntesis y respiración celular - ciclo del carbono, la formación de los suelos, la estabilización de laderas, el control de riadas y plagas, la protección de litorales, la productividad ecológica, los paisajes de los que podemos disfrutar, el ciclo del agua, etc. En todo ello actúan de una manera u otra los diferentes seres vivos creados por Dios.

La biodiversidad no fue hecha solo con una finalidad estética sino para formar parte del funcionamiento de todo el planeta como una creación metódica y perfecta. Los seres vivos que existen en la tierra hacen posible que sigan existiendo más seres vivos en la tierra. De alguna manera hemos comprendido que la biodiversidad es importante para el planeta por los daños

ocasionados al ecosistema. A medida que las especies van desapareciendo es cuando nos damos cuenta del gran valor que tenían en el medio y de lo importante que es su pérdida para este.²¹

No debemos olvidar que tanto el hombre como el resto de los seres vivos de la creación han sido moldeados y creados por la misma mano divina. Estamos hechos de los mismos componentes y por el mismo Dios. Aunque nos diferenciamos en algunas capacidades que se nos han otorgado, somos iguales por nuestro origen y por la condición de seres vivos.

TEMA 2. EL HOMBRE DESOBEDECE EL PLAN DIVINO:

Vivimos en una sociedad que nos estimula a la satisfacción de nuestras necesidades, deseos e impulsos de forma inmediata y sin pensar ni valorar sus repercusiones, implicaciones y consecuencias. Parece que el lema es gozar del presente al máximo, sin importar con ello hipotecar el futuro de las generaciones venideras, así como la propia infelicidad, presente, de vivir al día sin responsabilidad.

Lo que estamos viviendo en estos tiempos no parece una crisis pasajera sino el comienzo de una lucha por la supervivencia de la creación en esta tierra. Ya en 1855 el Jefe indio Seattle le contesta al presidente de los Estados Unidos de la siguiente manera: “¿Qué sucedió con el bosque?, desapareció. ¿Qué sucedió con el águila?, desapareció. La vida ha terminado. Ahora empieza la supervivencia”. También podemos encontrar palabras que van en la misma línea en la Biblia:

“Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres”. (Isaías 24:4-6).

Podemos observar como en el siguiente texto de Jeremías se hace una crítica clara al mal uso de la tierra que se nos da:

“Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieses su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad”. (Jeremías 2:7).

¿Qué está desencadenando el descuido del hombre sobre la naturaleza y sobre el propio hombre? ¿Cuáles son las consecuencias que está teniendo sobre el planeta la mala conducta del hombre?

→ Deforestación y destrucción del hábitat

Las principales causas de la destrucción del hábitat en nuestros días las encontramos en el exceso de extracción de madera de los bosques para diferentes usos, en abrir caminos en los mismos para el cultivo, en la ganadería o en la urbanización. Todo ello está contribuyendo a que se acabe con el pulmón verde de nuestro planeta y el hábitat de infinidad de seres vivos. Además de esto, los bosques se encuentran enfermos debido a la contaminación atmosférica y a la lluvia ácida que trataremos más adelante. Al acabar con ellos acabamos también con infinidad de posibles principios activos para la fabricación de medicamentos de enfermedades que ya existen o están por llegar.

En Jeremías encontramos un par de pasajes de tristeza por la desolación de la tierra: *“Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; por que fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado, desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron y se fueron”*. (Jeremías 9:10-13).

“Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas. Aun las ciervas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había hierba”. Jeremías 14:4-6.

→Extinción de especies y pérdida de biodiversidad

Se ha estimado que la tasa de extinción de especies actual es de mil a diez mil veces superior a lo que ocurriría de forma natural. Si sigue este ritmo, entre uno y dos tercios de las especies que habitan el planeta corren el riesgo de desaparecer.¹

Esta pérdida de biodiversidad pone en peligro el estado de los recursos biológicos de los que depende significativamente la vida humana. Pero tristemente esto no es nuevo para el ser humano. En Oseas ya se nos advierte que esto ocurriría:

“Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aún los peces del mar morirán”. (Oseas 4:3).

→Sobreexplotación

El Informe Brundtland¹⁸ indica que los países desarrollados, con sólo el 26% de la población mundial consume el 80% de la energía, el acero y otros metales, el papel de todo el mundo y el 40% de todos los alimentos. Además, cada año se pierden millones de hectáreas de tierras de cultivo esperando que practiquemos en ella una agricultura menos agresiva y más eficaz.

Ya en Isaías se nos advierte de que no debemos hacer un uso del suelo y los recursos simplemente por ostentar: *“¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros en medio de la tierra?”*. (Isaías 5:8).

Pero a pesar de esta advertencia la realidad es que la población mundial crecerá un 50% en los próximos 30 años hasta alcanzar los 8.300 millones de habitantes en el año 2025. Esto provocará que la presión sobre el entorno se haga insostenible: mayor consumo de energía, mayor emisión de gases a la atmósfera. La pesca (de la que actualmente ya se hacen 80 millones de toneladas de capturas al año) y las tierras de cultivo aumentarán a costa de la sobreexplotación¹.

La Palabra nos da una recomendación para evitar este daño:

“Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha; más el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar”. (Éxodo 23:10-11).

→ Contaminación

Contaminación del agua

Las diferentes actividades que el hombre realiza contaminan el agua de la tierra en cada una de sus formas (lluvia, ríos, lagos, océanos e incluso acuíferos). Es curioso ver que esta contaminación comienza incluso antes de llegar al suelo cuando arrastra todo aquello que previamente ha quedado en la atmósfera continuando su trayecto “contaminante” por campos y granjas donde se lleva pesticidas y exceso de nutrientes, y por las ciudades donde las “limpia” de metales pesados y gasolinas.

Ni siquiera los inmensos océanos están actualmente libres de contaminación. Se encuentran afectados por las aguas residuales y las sustancias químicas que se vierten en ellos. Cada año los buques petroleros vierten en el total de los océanos tres mil millones de litros de petróleo (procedente, sobretodo, de la limpieza de sus cisternas y de los accidentados naufragios que suceden “de vez en cuando”). Además, también se ven afectados por todo lo que le llega del transporte fluvial y las aguas residuales de origen urbano e industrial que se vierten en ellos.¹

Las aguas dulces no tienen mejor suerte ya que a los ríos y lagos que bañan el continente les llegan aguas residuales de origen doméstico, industrial y agrícola, contaminación térmica, eutrofización, etc., transformándola en un agua inservible para los seres vivos.

Hoy en día 1400 millones de personas en el mundo carecen de agua potable y la demanda de ésta crece el doble que la población.

Ezequiel muestra claramente como el hombre “destruye por destruir”, manejando los recursos de “usar y tirar” “*¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?* . (Ezequiel 34:18).

En el libro de los Salmos encontramos la siguiente declaración sobre la utilidad del agua. “*Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas. El riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra*”. (Salmos 104:10-13).

Contaminación del suelo

El ser humano desde su nombre tiene una estrecha interdependencia con el suelo. En hebreo “suelo” = “Adamah”, es el término que dio origen a Adán, el primer hombre.

Según el relato del Génesis, los seres humanos no somos los únicos que se relacionan con este elemento del entorno, sino que toda la vida de alguna forma, proviene de él. Veamos como es así en los siguientes textos del Génesis:

“Produjo, pues, la tierra hierba verde...produzca la tierra seres vivientes según su género...Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra...” (Génesis 1:12, 24; 2:7)

De la misma manera que fuimos moldeados de ella al final de nuestros días volveremos a ella: “... *maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y en polvo te convertirás*” (Génesis 3: 17-19)

El hombre ha olvidado esta vinculación tan especial y ha ido modificando el entorno que le rodea desde que habita en la tierra. Los efectos más evidentes de estos cambios se pueden observar en el suelo, donde, en nuestros días más del 80% de la superficie presenta las “huellas” de la actividad humana debido a la agricultura, las vías de comunicación, las grandes urbes, etc.

De igual manera que todos los seres creados necesitan descanso para poder seguir siendo productivos, la tierra también lo necesita y así lo encontramos en la Biblia:

“Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás, para que descansen tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero”. (Éxodo 23:12).

“Habla a los hijos de Israel y diles: cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.” (Levítico 25: 2).

Y si la tierra muere morirá todo lo que en ella habita:

“Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella”. (Levítico 26: 35).

“El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, se perdió el aceite. Confundíos, labradores; gemid, viñeros, por el trigo y la cebada, porque se perdió la mies del campo. La vid está seca, y perdió la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres”. (Joel 1: 10-12).

Contaminación de la atmósfera

Hasta la llegada de la revolución industrial, la pureza de la atmósfera solo era alterada por causas naturales, totalmente equilibradas también de forma natural. Pero hoy esto se ve alterado por el humo y los gases efecto invernadero producidos por los incendios, los escapes de los coches y la contaminación de las fábricas.

Esta llegada masiva de contaminantes provoca la alteración de la composición del aire, la estabilidad del clima con el calentamiento de la atmósfera, el desarrollo de los ecosistemas con el aumento de ozono troposférico y la lluvia ácida, y la salud humana, afectada por el incremento de estos contaminantes, aumentando los casos de asma, infecciones respiratorias y algunos tipos de alergias.

En Diciembre de 1997 la OMS (Organización Mundial de la Salud), señaló que la contaminación produce cada año en el mundo más de 2,7 millones de defunciones¹⁸.

Plagas

El desequilibrio que el hombre ha ido generando en la naturaleza ha provocado diversos problemas a los organismos que viven en ciertos ecosistemas. Este desequilibrio ha producido diferentes plagas que el hombre se ha visto obligado a erradicar para no perder su bienestar (en algunos casos erróneamente al poner en peligro otros organismos que contribuyen al mantenimiento ecológico natural de los ecosistemas).

“Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado”. (Joel 1:4).

Resulta fascinante ver como la Biblia, unos setecientos años antes de nuestra era, ya nos avisaba de lo que ocurriría en nuestro mundo actual.

Con la entrada del pecado, la Naturaleza fue sometida a la misma “suerte” que el hombre; el ser humano no es el único que sufriría las limitaciones y agravios del pecado, sino que la tierra y todo lo que hay en ella quedaría envuelta en esa desgracia:

“Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad”. (Jeremías 2:7).

El Creador nos recuerda: *“Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. Conozco todas las aves de los montes y todos los animales del campo son míos. Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud”.* (Salmos 50: 10-12).

Consecuencias sobre la salud

Los adventistas reconocemos al ser humano como parte de la Creación de Dios*, por lo que la preocupación y cuidado del medio ambiente también incluye la salud del hombre.

Todas las formas de deterioro del medio que hemos visto en este texto (y que desgraciadamente no son todas las que existen) como la contaminación del agua, del suelo y de los alimentos, pueden provocar intoxicaciones, cuyos efectos a medio y largo plazo son los causantes de originar todo tipo de trastornos en la salud.

Se ha calculado que una cuarta parte de las enfermedades actuales son consecuencia de la degradación ambiental¹⁶

Si mejorasen las condiciones ambientales en las que vivimos mejoraría significativamente la salud física de la población. Pero para un cristiano no es suficiente con una mejora de la salud física. También son importantes la salud mental, social y espiritual.

La conservación del paisaje, flora y fauna nos permiten el uso y disfrute de la naturaleza en su conjunto (para ello fue creada) con lo que proporcionamos descanso a nuestra mente. En la naturaleza podemos encontrar refugio para la contaminación acústica que sufren a diario los habitantes de las grandes urbes.

La salud social es aquella en la que todos los habitantes se encuentran en armonía entre sí, con un buen reparto de los bienes que nos ofrece la naturaleza. No puede existir una buena salud social si nos peleamos por los recursos, si cada vez el agua potable es más escasa y solo tienen acceso a ella los que más tienen. No puede existir una sociedad sana si nos sentimos amenazados por todos estos factores que debilitan nuestro bienestar.

El contacto con el medio natural beneficia a la salud. La escritora norteamericana Ellen G. White nos recuerda en varias de sus obras la importancia que tiene el contacto con un medio ambiente puro para la salud de la mente humana y la ayuda en la curación de los enfermos: “La naturaleza es el médico de Dios. El aire puro, la alegre luz del sol, las hermosas flores y los árboles, los huertos y los viñedos, y el ejercicio al aire libre practicado en ese ambiente, son elementos que prodigan salud: son el elixir de la vida”⁶

Además, en la naturaleza encontramos multitud de elementos con un gran poder curativo. No olvidemos que la mayoría de los medicamentos que encontramos en el mercado farmacéutico tienen un componente natural: “Hay plantas sencillas que pueden emplearse para la restauración de los enfermos, cuyo efecto sobre el organismo es muy diferente del efecto de los medicamentos que envenenan la sangre y ponen en peligro la vida”¹¹.

Cuanto más nos acerquemos con nuestros hábitos de vida a caminar en armonía con el plan de Dios, más favorable será nuestra posición para recobrar la salud y preservarla.

Siendo respetuosos con el medio que nos rodea y del que respiramos, comemos y bebemos cada día nuestra salud espiritual se fortalece y acrecienta.

TEMA 3. REACCIÓN DE LA HUMANIDAD

El hombre, siendo consciente de los daños que está causando a la tierra comienza a plantearse como provocar menos lesiones al medio que le rodea, surgiendo de esta manera el concepto de Desarrollo Sostenible.

El desarrollo sostenible partió del Informe Brundtland en 1983 con el objetivo de compatibilizar el desarrollo con la conservación del medio.

La Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo definen el desarrollo sostenible como “Aquel que satisface las necesidades actuales de la humanidad sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades”. Trabajar para lograr un desarrollo sostenible significa hacerlo para mejorar la calidad de vida de los seres humanos sin poner en peligro la capacidad de carga de los ecosistemas, que son el soporte de la vida¹.

Parece ser que la incompatibilidad de marchar conjuntamente “desarrollo con medio ambiente” puede venir de la separación del hombre con la naturaleza, ya que se ha podido ver, a lo largo de la historia, que aquellos grupos humanos (no necesariamente religiosos) que han vivido muy unidos a ella la consideran algo esencial para la vida (carta del Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos).

Tenemos que tener en cuenta además que la naturaleza establece una “política igualitaria”, trata a todos por igual, de forma que si no se trabaja adecuadamente en el desarrollo sostenible, la escasez de agua, los suelos, el calentamiento global, la sobreexplotación, etc., alcanzarán a todos, tanto ricos como pobres.

¿Es sostenible el desarrollo actual? Evidentemente no. El ser humano ha dejado de ser un aliado de la biosfera para convertirse en su peor enemigo, poniendo en juego su propia existencia.

Veamos algunas pautas que Dios nos da de cómo y por qué practicar un desarrollo sostenible:

El descanso de la tierra en el año sabático. *“Habla a los hijos de Israel y diles: cuando hayáis entrado en la tierra que yo os he dado, la tierra guardará reposo para Jehová. Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña. Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra. Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo; y tu animal, y la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer”* (Levítico 25 : 2-7)

En este texto encontramos el consejo del creador de la tierra para indicarnos como hacer el mejor uso de ella para sacar el rendimiento oportuno de ella sin necesidad de esquilmarla, prometiéndonos, además que siempre tendríamos alimento: *“Y dijo Dios: he aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.”* (Génesis 1:29)

En las leyes de Moisés: *“Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol o sobre la tierra, con pollos o huevos y la madre echada sobre ellos, no tomarás la madre con los hijos. Dejarás ir a la madre y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien y prolongues tus días”* (Deuteronomio 22: 6-7)

“Cuando sites a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer, y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio” Deuteronomio 20: 19.

Estos textos nos indican que si vivimos en armonía con el entorno y en paz con la tierra no nos faltará nada, ya que habitaremos en ella y seremos alimentados por ella. ¿Dónde podríamos encontrar mayor altruismo? Por tanto, ¿por qué el hombre agrede a la tierra de esta manera?

Cuando el mundo quedó terminado *“era bueno en gran manera”* (Génesis 1:31) y proclamaba la gloria de Dios. A medida que trabajamos por conservar la naturaleza, mantendremos esta revelación universal para la gloria de Dios para toda la humanidad. Si seguimos permitiendo que la naturaleza se degrade “difuminamos” esta revelación. No deberíamos tener excusa para no cumplir el plan de Dios.

TEMA 4. LA PROMESA DE DIOS

Cuando el pecado entra en la tierra, la naturaleza se ve golpeada también por él; ésta viviría esa nueva circunstancia, y no la viviría por su propia elección.

Sin embargo Dios promete que llegará el día en el que esto pasará y habrá un nuevo comienzo. Es un Dios amante de la vida, protector del hombre, reparador de la injusticia y el pecado, que no destruye nunca su propia obra, sino que la purifica y la renueva.

A la palabra de: *“Yo hago nuevas todas las cosas”* (Apocalipsis 21:5), todo lo creado conocerá su regeneración más completa. Pero no por esto debemos dejar pasar el tiempo sin hacer nada para remediar el daño provocado a la tierra, haciendo caso omiso al mandato que Dios nos dio en un principio. El ser humano volverá a tener la primera y perdida perfección, pero no será lo único nuevo ni bueno en gran manera que volverá a ser. El texto bíblico muestra que toda la naturaleza, todo ser vivo podrá beneficiarse también de esta promesa ganada por Jesucristo.

La naturaleza espera este acontecimiento final que Pablo explica con estas palabras:

“La Creación aguarda con profundo anhelo que los hijos de Dios sean revelados. Porque la Creación fue sometida a frustración, no por su propia elección, sino por la voluntad del que la sujetó con esperanza de que la misma Creación sea librada de la esclavitud de la corrupción, para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios.” (Romanos 8:22)

Este Planeta sabe que el ser humano, cúspide de la Creación y hecho a la imagen del Creador, no es lo único que Dios desea recuperar a través de su sacrificio. La obra de rescate y regeneración incluye a todo lo creado, también al ser humano. Por eso los protagonistas que comenzaron esta historia son los mismos que aparecen al final de ella. Aquellos que participaron de la decrepitud del pecado, participarán también de la restauración. Todo el planeta fue solidario con el ser humano, y todo el planeta tendrá por ello su recompensa.

En esta perspectiva ¿qué supone el cuidado del planeta para el creyente?. Algo muy superior a lo que entendemos hoy por Ecología. Como criaturas, estamos en deuda con todo lo creado pues fue roto y perdió su esplendor, a fin de que el hombre no se viera como el único ser decrepito y condenado, en un entorno perfecto. El creyente que espera el día en el que todas las cosas serán finalmente restauradas, comparte ese anhelo con la naturaleza que, silenciosa, vive, por amor a nosotros, nuestra situación actual. La ecología para el creyente reside en procurar que esa tardanza sea, en el mundo creado, una dulce espera.

TEMA 5. ¿QUÉ PODEMOS HACER NOSOTROS? IMPLEMENTACIÓN DE UNA ECOESCUELA

Según la Declaración de la Iglesia Adventista sobre el Medio Ambiente⁴, “Los adventistas abogan por un estilo de vida sencillo y saludable, en el que la gente no participa de la rutina del consumismo ilimitado, la búsqueda incesante de bienes y la producción de basura”. Por eso, desde nuestras instituciones, en este caso la escuela, debemos plantear acciones que pongan en práctica, de una manera real, esta declaración. El proyecto que se propone a continuación intenta poner en marcha, en la escuela, el contenido de esta declaración con unos objetivos y una serie de actividades que hagan que los alumnos y el resto de la comunidad escolar se den cuenta de que se puede actuar de una manera más responsable con el medio ambiente.

El proyecto ECOESCUELA, es un proyecto a nivel internacional que tiene como finalidad potenciar la educación ambiental en centros de enseñanza primaria y secundaria.

OBJETIVOS DE LA ECOESCUELA

-Introducir y potenciar la educación ambiental para el desarrollo sostenible en los centros escolares adventistas.

-Implicar a la comunidad escolar en un proceso de mejora de su entorno implicando a toda la comunidad educativa: alumnos, profesores, padres y madres, personal directivo y administrativo, servicios, etc. Recuperando de esta manera la petición de Dios de que cuidásemos nuestro entorno.

-Elaborar una serie de actividades que se puedan realizar de una manera práctica por parte de los alumnos y demás comunidad educativa.

-Fomentar en el alumnado y profesorado de nuestras escuelas una actitud de respeto y tolerancia hacia el medio que nos rodea.

DESTINATARIOS

El proyecto ECOESCUELA se dirige a toda la comunidad educativa: desde infantil hasta secundaria incluyendo a todo el personal que trabaja en la institución.

Aunque en un principio este proyecto nace desde el núcleo de la escuela, dicho proyecto puede extenderse a otras instituciones como las iglesias, universidades, etc. Con la misma idea común de cuidar el medio se pueden proponer actividades o actitudes apropiadas para estas otras instituciones, como el mejor uso del consumo de agua, luz, etc.

MOTIVACIÓN

Este es uno de los puntos más importantes del proyecto tanto para alumnos como para profesores: los alumnos aprenden como, desde diferentes áreas, pueden estudiar y, sobretudo, trabajar por su medio ambiente más cercano, pudiéndose sentir realmente útiles frente al mandato que Dios nos dio. Los profesores involucrados en esta experiencia, tienen la oportunidad para, desde su currículo, tratar de sensibilizar y concienciar al alumnado realizando un trabajo práctico, y realmente útil para el entorno, tareas que, normalmente no son habituales en el aula.

ACTIVIDADES

Las actividades que se proponen a continuación están pensadas para alumnos de educación secundaria, de 12 a 16 años.

Todas las actividades tienen en común la reducción y el reciclado de algunos de los residuos que se generan en una escuela. Además, excepto la primera actividad, que pretende ser una actividad introductoria sobre el resto, todas implican un trabajo manual, ya que consideramos que los alumnos deben dedicar una parte de su esfuerzo diario de estudio al trabajo activo⁹. Todas ellas

requieren una serie de pasos a seguir lo que implica un trabajo serio, responsabilidad y preocupación por parte de los alumnos para obtener el resultado esperado y la posterior aplicación del producto obtenido.

1.- “DEMASIADA BASURA”

Introducción y objetivo de la actividad

Todos los días tiramos al cubo de basura multitud de cosas que creemos que ya no tienen utilidad.

La forma de vida que tienen los países desarrollados hace que los ciudadanos gasten gran parte de lo que ganan en productos que tienden a deteriorarse rápidamente y que han de sustituirse por otros nuevos.

Por cada kilogramo de basura doméstica que se produce en un país desarrollado se generan 5 kilogramos de basura industrial durante los procesos de fabricación y 20 kilogramos más durante la extracción de las materias primas¹.

Hoy en día la acumulación de la basura generada supone un grave problema por la escasa disponibilidad de espacio. El planeta se está envenenando por la “indigestión” de los residuos. Que generamos a diario ¿Cómo podemos mejorar este daño? Creemos que la solución se encuentra en un cambio de mentalidad.

Esta es una actividad de investigación por parte de los alumnos que pretende que los jóvenes de nuestras escuelas se conciencien y se den cuenta por si mismos del consumo irracional que, a menudo, se hace de los objetos y materias que nos rodean y las consecuencias que este despilfarro tiene para el medio ambiente .

Pasos a seguir

-Visita a un vertedero de la zona, para que los alumnos vean con sus propios ojos el problema real que supone deshacernos de todo aquello que consideramos que ya no es válido.

-Búsqueda de información para responder a una serie de preguntas planteadas. Otra opción es que sean ellos mismos los que planteen las preguntas. A continuación se muestra una batería de preguntas a modo de ejemplo:

-¿Qué es la basura?

-¿Qué entendemos por la regla de las tres R?

-¿Cómo puedo reducir mi basura? Aplicación de la regla de las tres R en la vida diaria de la escuela.

-¿Qué tipo de comportamientos en mi vida diaria en la escuela pueden favorecer la reducción de la basura?

-¿Qué tipo de materiales hay en la basura de la escuela?

-¿Qué productos reciclables hay en la basura de la escuela? ¿Qué se puede hacer para reciclarlos?

-¿Por qué es necesario reciclar? Búsqueda de datos de reducción de número de árboles empleados para fabricar papel gracias al proceso de reciclaje, energía ahorrada en procesos industriales, etc.

-Realización de un informe que explique y trate de concienciar sobre la necesidad de aprovechar más nuestra basura, practicar un consumo más responsable e intentar consumir productos reciclables como una forma más de cuidar nuestro entorno. Este informe puede publicarse en la revista escolar, etc.

2.- FABRICANDO PAPEL

Introducción y objetivo de la actividad

Se pretende con esta actividad reducir el consumo y reciclar uno de los materiales de uso más cotidiano en los centros educativos. Este material supone una parte importante de la partida económica de la escuela y del volumen de residuos generados en la misma. No debemos olvidar que el papel proviene de la corteza de los árboles, por lo que para la elaboración de cualquier tipo de papel es necesario la tala de numerosos árboles, de ahí lo interesante de hacer ver a los alumnos la importancia de este tipo de reciclado para la conservación de nuestro entorno.

El reciclado de papel disminuye la cantidad de residuos sólidos que se depositan en los vertederos, además de prolongar la vida útil de este material y la del uso del vertedero. El uso de materiales reciclables como materia prima en la manufactura de nuestros productos ayuda a conservar recursos naturales tanto renovables como no renovables, además de ahorrar energía.

Pasos a seguir

- Colocar contenedores de papel y cartón en diferentes dependencias de la escuela donde se irá depositando el material ya usado.

-Clasificación del papel separando el que puede ser utilizado para la fabricación de papel reciclado en el aula del que no, que se llevará a un contenedor de papel del ayuntamiento de la localidad.

-Elaboración de la pasta de papel:

a) Cortar o romper el papel en cuadraditos pequeños y poner en remojo durante 3 o 4 días.

b) Llenar tres cuartos del vaso de la licuadora con agua y añadir dos cucharaditas del papel mojado.

c) Licuar a baja velocidad durante medio minuto e ir aumentando la velocidad progresivamente hasta que se deshaga el papel.

d) Vaciar el contenido del vaso de la licuadora en una cubeta y repetir el proceso hasta terminar con el papel mojado.

-Fabricación del papel reciclado:

a) Revolver bien la pasta resultante. Sumergir un bastidor con una malla en la cubeta que contiene la pasta de papel durante unos segundos y subirlo a la superficie dejando gotear el agua sobrante.

b) Sobre una base de periódicos (que servirán para ayudar a absorber el agua) colocar una tela y voltear el bastidor a modo de que la pasta de papel quede mirando hacia la tela.

c) Asentar el bastidor (y la pasta) sobre la tela y aplastar con una esponja sobre la malla para retirar el agua sobrante.

d) Retirar el bastidor con cuidado, de forma que la pasta quede transferida a la tela. Colgar las telas con la pasta en una cuerda a la sombra y esperar a que se seque (en 24 – 48 horas está listo).

e) Despegar el papel de la tela y apilarlos con un buen peso encima para que se aplanen. Se puede prensar cada papel con un rodillo para obtener una textura más lisa.

3.- FABRICANDO JABÓN

Introducción y objetivo de la actividad

El hecho de poder ayudar a reducir la cantidad de grasas que se van por el sumidero de las cocinas o incluso a la basura, facilita el posterior trabajo en las depuradoras de aguas residuales o en la facilidad de descomposición de la materia orgánica en los vertederos de basura. Además de esto, con este taller obtenemos un producto que podemos utilizar en la escuela.

Pasos a seguir

-Las cocineras irán guardando la grasa utilizada en la elaboración de los alimentos de la escuela en unos recipientes, colándola previamente.

-Preparamos una disolución de sosa cáustica añadiendo 100 gramos de sosa a medio litro de agua fría. Es preferible realizar esta preparación en un recipiente de vidrio ya que la sosa ataca al hierro y al aluminio. Esta solución reaccionará adquiriendo un poco de temperatura.

-En una olla de acero inoxidable se introduce un poco más de medio kilogramo de la grasa recogida y sin dejar de revolver, siempre en el mismo sentido, se va añadiendo la solución de sosa cáustica. Si queremos que nuestro jabón haga espuma se puede añadir a la mezcla un poco de aceite de coco.

-Vamos removiendo hasta que espese. Puede mezclarse con una batidora eléctrica.

-Ahora podemos agregar otros ingredientes a la mezcla como colorantes, aromas, etc.

-Forramos un molde con papel celofán y vertemos la mezcla anterior. Dejamos que endurezca durante 24 horas aproximadamente.

-Después de pasadas 24 horas desmoldamos el jabón y lo dejamos curar durante 3 semanas.

4.- FABRICACIÓN Y USO DE COMPOST EN LA ESCUELA

Objetivo de la actividad

Con esta actividad se pretende reducir la cantidad de desperdicios que se generan en una cocina escolar. Además, de esta manera se implica también al personal de cocina que será quien separe los productos de deshecho que se van a utilizar para la fabricación de composta.

Materia prima para la fabricación del compost

Lo primero que necesitamos saber es que materia orgánica podemos utilizar para fabricar nuestro compost. Restos de frutas, verduras, papel de cocina, yogurt, cáscaras de huevo, serían unos buenos componentes para su fabricación. Además también se pueden añadir hojarasca y césped cortado. Todos estos materiales deben estar troceados en pequeños fragmentos y bien mezclados.

Recipiente para la fabricación de compost

Se pueden utilizar compostadoras ya fabricadas para estos efectos, pero también podemos utilizar un contenedor de plástico (con pequeños orificios para la ventilación o un espacio al aire libre de al menos 1 m² (composta en pila o montón).

Pasos para fabricar composta en pila o montón

-Elegiremos un lugar con una superficie nivelada, resguardado de la lluvia, el viento y preferiblemente a la sombra.

-Vamos apilando los materiales en capas intentando añadir dos partes secas (hojas secas, paja etc.) por cada parte húmeda (restos de fruta, césped recién cortado, etc.).

-Debemos humedecer con frecuencia la pila para que se mantenga siempre húmeda, pero no completamente mojada y debemos voltear los materiales periódicamente para airearlos y evitar así los malos olores por las condiciones anaerobias.

-Se podrá observar cómo el tamaño de los restos va disminuyendo a medida que se descomponen. Para saber si el proceso va bien debemos observar que la pila no desprende olor a podrido (para arreglarlo habría que añadir más materia seca y voltear)

Finalización del proceso

Un composta maduro no debe desprender fuertes olores. Debe tener un color marrón o negruzco y no deberían identificarse los componentes iniciales ni encontrar gusanos. Debe estar frío, debido a que la actividad de los microbios ya ha terminado y no debe desprender agua al estrujarlo.

Utilización del compost

Siempre debe utilizarse mezclado con tierra (una parte de tierra por una de composta. Si no se va a utilizar en el momento, se puede almacenar en bolsas de plástico bien cerradas o precintadas y para esto debe estar bien seco; si observamos que se produce condensación en el interior de la bolsa se debe volver a sacar el composta y dejar secar.

En la escuela podemos utilizar este compost casero en los maceteros o jardineras del interior del centro, en el huerto escolar e incluso en los jardines colindantes al edificio de la escuela.

LLUVIA DE IDEAS

Además de las actividades mencionadas, incluimos a continuación una lluvia de ideas que también pueden ponerse en marcha:

- Presentación del proyecto de Ecoescuela al barrio: jornadas de “Puertas Abiertas”
- Reducir consumo de agua, electricidad, papel, etc.
- Separación de residuos: patios, comedores, etc.
- Dar a conocer normas básicas sobre un buen uso de los recursos al municipio mediante la realización de talleres.
- Mantener orden y limpieza en el centro (utilizar productos menos contaminantes)
- El cuidado de las instalaciones.
- Actividades de reforestación.
- Huerto escolar.
- Talleres de educación medioambiental y reciclaje para alumnos, padres, municipio...
- Exposición de juguetes, instrumentos musicales... con materiales reciclados.

No debemos olvidar que el verdadero beneficio de todas estas actividades es la concienciación de los alumnos sobre el medio que les rodea y lo importante que es su conservación, dándoles la oportunidad de que hagan algo práctico por ello.

RECAPITULACIÓN

El plan originario de Dios era que el hombre cuidara la naturaleza y viviera en plena armonía con ella. La creó para él. Poco a poco esta visión se va distorsionando y vamos haciendo caso omiso a la petición de nuestro creador de que la cuidemos y la mantengamos para las generaciones venideras hasta su llegada.

Hoy en día no se puede hablar de progreso sin que se tenga en cuenta la Tierra en su conjunto. No existe un progreso sin límites. Este progreso, que nos ha proporcionado un cierto bienestar en algún momento de nuestra existencia, hoy es el responsable de la contaminación y la degradación del lugar donde vivimos quitándonos ese mismo bienestar. No se trata de que ignoremos los avances de nuestra era sino de que respetemos las leyes que el creador de nuestro “hogar” estableció, para que todo funcionara adecuadamente, y que tantas veces hemos vulnerado.

Al crear la tierra, su propósito era que fuese habitada por seres cuya existencia fuera una bendición para ellos mismos y para los demás, y un honor para su Creador. Démosle ese honor a nuestro creador. Debemos recoger el testigo y educar a las próximas generaciones para retomar el primigenio plan de Dios. Concienciémonos y concienciamos a nuestros alumnos de que debemos adoptar un estilo de vida que no deteriore más aún los elementos de la naturaleza que con tanto cuidado fueron creados para nuestro disfrute y que posibilitan una vida saludable. Debemos educar y enseñar más y mejor a valorar y cuidar nuestra casa: la Tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- ¹CASES I ASSOCIATS, S. A. “Enciclopedia visual de la ecología”. Ed. Clarín AGEA, Barcelona, 1997.
- ²CREMADES, Antonio. “Comprendiendo el relato bíblico de los orígenes”. Christ in the Classroom, vol. 32. Rasi Humberto Compiler, Institute for Christian Teaching, 2004.
- ³CREMADES, Antonio. “Creados a imagen de Dios: hacia una antropología bíblica” Christ in the Classroom, vol. 32. Rasi Humberto Compiler, Institute for Christian Teaching, 2004.
- ⁴DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN. “Declaraciones, orientaciones y otros documentos”. Compilación 2005. Asociación General/División Sudamericana. Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ed. ACES.
- ⁵G. DE WHITE, Elena. “Mensajes para los jóvenes”. Publicaciones Interamericanas, California, 1982.
- ⁶G. DE WHITE, Elena. “Consejos sobre la salud”. Publicaciones Interamericanas, Florida, 1989.
- ⁷G. DE WHITE, Elena. “El camino a Cristo”. Ed. Safeliz, S. L., Madrid 2002
- ⁸G. DE WHITE, Elena. “La educación”. Asociación Casa Editora Sudamericana, Argentina, 1998.

- ⁹G. DE WHITE, Elena. “Consejos para los maestros”. Asociación Casa Editora Sudamericana, Argentina, 1991.
- ¹⁰G. DE WHITE, Elena; “Patriarcas y profetas”. Publicaciones Interamericanas, México, 1985.
- ¹¹G. DE WHITE, Elena. “Mensajes Selectos”, tomo 2; Pacific Press Publishing Association, California, 1969.
- ¹²G. DE WHITE, Elena. “Por un futuro mejor”. El triunfo de la esperanza. Colección Nuevo estilo de vida; Editorial Safeliz, S.L, Madrid, 2000.
- ¹³GIBSON, L. James. “God and Nature: An approach to Creation”. Christ in the Classroom, vol. 27. Rasi Humberto Compiler, Institute for Christian Teaching, 2000, 2000.
- ¹⁴MHLANGA, Paul. “Stewardship of the environment: An Adventist imperative”. Christ in the Classroom, vol. 26 A. Rasi Humberto Compiler, Institute for Christian Teaching, 2000.
- ¹⁵NTAKIRUTIMANA, Issacar. “Ecology and human well-being”. Christ in the Classroom, vol. 28. Rasi Humberto Compiler, Institute for Christian Teaching, 2001.
- ¹⁶PASCUAL TRILLO, José. A. “La vida amenazada. Cuestiones sobre la biodiversidad”. Ed. Nivola, S. L., Madrid, 2001.
- ¹⁷PEREIRA NASCIMENTO, Eva. “The ecological crisis: Changing the paradigm”. Christ in the Classroom, vol. 24. Rasi Humberto Compiler, Institute for Christian Teaching, 1999.
- ¹⁸VALTUEÑA, José. A. “Enciclopedia de la Ecología y la Salud”. Biblioteca Educación y Salud. Editorial Safeliz, S. L. Madrid, 2001.
- ¹⁹VAUCHER, A. F. “La Historia de la salvación”. Editorial Safeliz S, L., Madrid. 1988.
- ²⁰ZUILL, Henry. 2007 “¿Debería importarle el medioambiente a los cristinos?”. Revista DIÁLOGO, 19(1): 14-15, 24-25.
- ²¹ZUILL, Henry. 2000. “Ecología, biodiversidad y creación: un enfoque estructural”. Revista DIÁLOGO, 12(3): 7-9, 32.